

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA EPIFANÍA.

Vidimus stellam ejus, et venimus adorare eum. (Matth. II, 2).

Vimos su estrella, y vinimos á adorarle.

1. Apenas nacido Jesucristo llama á su cuna á los pastores por medio de un Ángel, y á los Magos por medio de una estrella. Todos acuden presurosos... Todos le ofrecen dones... Los Magos se vuelven por otro camino.

2. La conducta de los Magos debe ser nuestro modelo. Diligencia con que buscaron á Jesucristo. Fidelidad con que conservaron la gracia recibida.

Primera parte: Diligencia de los Magos en buscar á Jesucristo.

3. Diferencia entre la conducta de Herodes y la de los Magos. Herodes cierra los ojos á la luz... Los Magos, dóciles á la estrella, buscan á Jesús con diligencia, valor y constancia. Así debemos nosotros buscarle...

4. Los cristianos tenemos por estrella la luz de la fe... ¿La seguimos?... ¿No tememos que, no siguiéndola, quedaremos á oscuras, en la ceguera é impenitencia final?

5. Prontitud de los Magos: *vidimus et venimus*. Debemos imitarla diciendo: he visto interiormente...

6. Valor de los Magos. Todo lo abandonan... Á pesar de los obstáculos... Así hemos de hacerlo nosotros...

7. ¿Lo haceis vosotros así? La menor dificultad os arredra; el menor obstáculo os parece insuperable... No bastan propósitos... Es menester realizarlos.

8. Sorpresa de los Magos al llegar á Belen... ¡Qué palacio! ¡qué cortesanos!... No les desalienta tal pobreza... Su fe se eleva por encima de su razon... Dones que le ofrecen: oro, incienso y mirra; su entendimiento, su corazon.

9. Tal es nuestro modelo. Dios no quiere nuestros bienes... Quiere sí el amor de nuestro corazon, la mortificacion de nuestro

cuerpo y el sacrificio de nuestro espíritu... Así debemos buscar á Jesucristo y así le encontraremos.

Segunda parte: Fidelidad con que los Magos conservaron la gracia recibida.

10. Para evitar á Jesús la muerte y no exponerse á perder ellos mismos la vida de la gracia, no vuelven á Herodes, sino que se van por otro camino. *Per aliam viam*, etc.

11. Á imitacion suya debeis mirar con horror la casa de Herodes, esto es, aquella casa de disolucion donde se perpetra la muerte de Jesucristo y se pierde la vida eterna.

12. Es menester que, como los Magos, tomeis un camino diverso del que hasta ahora habeis seguido. Conservad, como ellos, el precioso depósito de la fe... practicadla con buenas obras...

13. Venid á adorar á Jesucristo... Visitadle, consoladle, socorredle en la persona de los pobres, pues toma por hecho á sí lo que se hace por ellos...

14. Dadle gracias por haberos llamado á la fe... Haced actos de esta virtud...

15. Ofrecedle vuestro corazon como á oro, vuestro entendimiento como á incienso, vuestro cuerpo como á mirra... Privaos de algun gusto... Evitad los excesos... Pedid perdon...

SERMON I

SOBRE LA EPIFANÍA.

Vidimus stellam ejus, et venimus adorare eum. (Matth. II, 2).

Vimos su estrella, y vinimos á adorarle.

1. Apenas nace Jesucristo, llama al rededor de su cuna á los pastores de Judea y á los Magos de Oriente, porque viene á salvar á todos los hombres. Despues de haber hecho anunciar su nacimiento á los pastores por voz de un Ángel, hace brillar á los ojos de aquellos sábios gentiles una estrella milagrosa que les anuncia que un nuevo rey ha venido al mundo para rescatarles. Obedientes á las inspiraciones de la gracia, abandonan al instante su país natal y se dirigen á Jerusalem para informarse del lugar en que ha nacido el Rey de los judíos; dicenles los doctores de la ley que este lugar es Belen, pequeña ciudad de Judá, y en seguida salen de Jerusalem, y á favor de la nueva luz que les guía trasládanse á Belen, donde hallan el objeto de sus deseos, el tesoro que buscan, su Rey y Salvador en la persona de un niño puesto entre los brazos de su madre la Virgen María. No obstante el pobre aparato que le rodea, penetran con los ojos de una fe viva el misterio de un Dios hecho hombre para salvarles, póstranse en su presencia, y depониendo á sus piés su cetro y su corona, le ofrecen juntamente con su corazon ricos presentes; y advertidos por un Ángel, vuelven á su país por camino distinto del que habian venido: *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam.*

2. Tal es, ó cristianos, la historia del misterio que hoy dia celebramos; misterio de gozo para la Iglesia, pues nos recuerda el feliz momento de nuestra vocacion al Cristianismo en la persona de los Reyes magos. Bendigamos mil veces á la Providencia que nos ha sacado de las tinieblas de la muerte en que estábamos sumidos, para llamarnos á la luz admirable del Evangelio; pero al mismo tiempo aprovechémonos del ejemplo que nos dan los Reyes magos para buscar á Jesucristo y conservar su gracia despues que la ha-

yamos encontrado. ¿Con qué diligencia buscaron los Magos á Jesucristo? Este será el primer punto de mi discurso. ¿Con qué fidelidad conservaron la gracia que habian hallado? Este será el segundo punto. Tal es el modelo que debemos imitar y el objeto para el cual reclamo toda vuestra atencion: *Ave María.*

Primera parte: Diligencia de los Magos en buscar á Jesucristo.

3. ¿Qué diferencia, hermanos míos, entre la conducta del rey Herodes y la de los Reyes magos! Herodes, que reinaba en el país mismo en que habia nacido el Salvador del mundo, dominado por sus pasiones, cierra los ojos á la luz que le ilumina, y aunque convencido por los testimonios y oráculos de los Profetas de que el Cristo ha nacido en Belen, lugar poco distante de Jerusalem, no se digna dar el menor paso para ir á prestarle homenaje; y los reyes que habitan en la extremidad del Oriente, apenas ven la estrella que les anuncia su nacimiento, pónense en camino para ir á adorarle. Herodes no conoce ni busca á Jesucristo sino para prenderle, y los Reyes magos no tienen otro afan que el de someterse á él y hacerle reinar en su corazon. Detestemos la conducta de aquel Príncipe ciego y bárbaro, é imitemos la fidelidad con que los Reyes magos corresponden á la gracia. Buscan estos á Jesucristo con diligencia, valor y constancia: del mismo modo debemos nosotros buscarle, si le queremos hallar. No dudan, no, los Magos qué partido han de tomar; no se detienen en formar extensos proyectos, ni en tomar grandes medidas para su viaje; mas, atentos solamente á la luz que les ilumina, van en busca de aquel que esta les anuncia, y ansiosos de llegar al punto á donde la estrella les guía, emprenden y siguen presurosos su camino. Ellos saben muy bien que cuando se trata de buscar á Dios y de entregarse á él, no conviene detenerse, ni discurrir, ni deliberar; porque deliberando, por mas que se quiera encontrar á Dios, no se encuentra jamás. En cuanto salen de su país, parécenles que oyen la voz del divino Niño que les llama, y obedientes á esta voz, solícitos por ir á prestarle homenaje, redoblan la celeridad de sus pasos. Llegados á Jerusalem, é impacientes por saber el lugar en que ha nacido el Salvador, dirígense á los que á su parecer han de estar mejor informados. ¿Dónde está, preguntan, este nuevo Rey? Hemos visto su estrella, y hemos venido á adorarle: *Vidimus stellam ejus, et venimus adorare eum.* ¿Qué diligencia! ¿qué presteza! ¿qué actividad! En poco tiempo han recorrido

todo el espacio que separa su país de la Judea. ¡Ah! cuando se busca á Dios con sinceridad, nada es capaz de detener al alma fiel. ¡Infinitas y eternas gracias os sean dadas, ó Dios mio, que nos habeis llamado á la fe con esa primera y noble conversion de la gentilidad! Vos, apenas naceis, sois ya vencedor de las naciones; Vos en un instante las sometéis, y las humillais sin resistencia á vuestros piés con toda su pompa y su grandeza.

4. ¿Imitais vosotros, hermanos míos, la conducta de estos santos Reyes, vosotros que, educados en el Cristianismo, teneis mayores luces para caminar por el camino que conduce á Dios? Vosotros, cuya fe ha de estar mejor establecida y formada, y á quienes se ha manifestado mas claramente la voluntad de Dios, teneis esa fe por estrella; ¿por qué, pues, no seguís sus movimientos, como los Magos? ¿Mas de la fe que os ilumina, ¿cuántas otras luces no ha hecho Dios brillar en vuestro entendimiento, ya con las gracias interiores, ya con la divina palabra que os da á conocer vuestros deberes, ya, en fin, con los buenos ejemplos que teneis á la vista y os animan á practicar la virtud? Todas estas gracias interiores y exteriores son otros tantos astros luminosos que, si los siguiérais con fidelidad, os conducirían infaliblemente á Dios. Mas á pesar de esto, vosotros permanecéis siempre sumidos en vuestras tinieblas: sumergidos en el fango del pecado, no haceis el menor esfuerzo para salir de él. Mucho tiempo há que Dios os llama, y os insta para que os despeguéis de aquel afecto que divide vuestro corazón entre Dios y la criatura; para que humilleis aquel orgullo que en vosotros predomina; para que restituyais aquellos bienes que poseéis injustamente; para que perdoneis á aquella persona á quien ni tan solo quereis ver; para que hagáis una vida mas mortificada, penitente y arreglada; y vosotros, sin embargo, todavía no habeis hecho lo que la gracia os está pidiendo tanto tiempo hace. Y ¿no teméis que la estrella que ahora os ilumina desaparezca de vuestra vista? ¿que esta gracia de conversion que Dios os concede deje de seros provechosa, y que al abuso que de ella haceis, suceda la ceguedad y la obstinacion que os conducirá á la impenitencia final?

5. Ved con qué prontitud los Reyes magos siguen la estrella que les guia: al momento que la ven, pónense en camino: *Vidimus, et venimus*. Así debeis hacerlo vosotros. Es menester que digais interiormente: he visto la estrella que me conduce á Dios, en este buen pensamiento que me ha inspirado, en este piadoso impulso que ha dado á mi corazón: quiero seguirla, quiero amar á mi Dios mas de

lo que lo he amado hasta ahora, dándole la preferencia sobre todas las criaturas. Quiero reconciliarme con aquel enemigo; restituir aquellos bienes mal adquiridos; dar buen ejemplo á mi familia; abandonar para siempre aquella ocasion, aquellos lugares de disolucion que me han perdido; hacer oracion con asiduidad; frecuentar los Sacramentos, y recibirlos con mejores disposiciones; observar la santa ley de Dios: en una palabra, quiero vivir con mas regularidad: *Vidimus, et venimus*.

6. Para esto es necesario cobrar mucho ánimo, pero los Magos os lo inspiran con su ejemplo. Con efecto; ¿qué valor no demuestran en todos sus actos! Para obedecer á la voz de Dios que les llama, ¿es menester que, á semejanza de Abraham, abandonen su patria, su casa, sus amigos y su reino? Lo abandonan todo generosamente. ¿Es necesario emprender un largo y penoso viaje, exponerse á todos los peligros y soportar todos los trabajos consiguientes á la estacion mas rigurosa del año, sacrificar el reposo y la tranquilidad, renunciar á toda clase de comodidades y placeres? Todo lo renuncian, todo lo sacrifican. Ni el amor á las comodidades les detiene, ni el rigor de la estacion les arredra, ni el interés de su familia ó de su reino basta á cambiar su resolucion. Sin embargo, ¿qué razones, qué pretextos tan poderosos no hubieran estos sido para otros corazones menos animosos! Ellos, empero, á pesar de todos los obstáculos que se oponen á su designio, á favor del astro que les ilumina, llegan á Jerusalem, capital de la Judea. Pero ¡ah! qué otra prueba para su virtud! La luz que les guia se apaga de repente; la estrella desaparece. ¿No se debilitará con esto su fe, apenas naciénte? ¿No pensarán tal vez regresar á su patria? No, hermanos míos, no lo temais; no son ellos capaces de sucumbir á la tentacion; antes bien ahora van á darnos un ejemplo de valor que ha de animarnos cuando nos parece que Dios se oculta á nuestros ojos y nos abandona á nosotros mismos. Aquí es donde nos enseñan á buscarle en aquellos caminos tenebrosos en que nos niega los consuelos sensibles que suavizan el sendero de la virtud. En aquellos tiempos de prueba en que le place ponernos es cuando nuestro amor se muestra muy animoso y sincero, porque entonces solo busca á Dios por Dios mismo. Pero sigamos admirando el valor y la constancia con que los Magos continúan buscando á Jesucristo en la ciudad de Jerusalem. Hasta en la capital de Judea, hasta en la corte misma de un rey que reina en Judea, preguntan dónde ha nacido el Rey de los judíos. ¿Qué no han de temer de los celos y de la cólera de He-

ródes, si llega á tener conocimiento de esta pregunta, con la que al parecer se le quiere oponer un rival? Mas á ellos poco les importa que Herodes se turbe y ofenda: quieren á toda costa encontrar á Jesucristo y entregarse á él; ni el humano respeto, ni el temor de los suplicios y de la muerte á que se exponen, hacen impresion alguna en aquellos generosos corazones.

7. ¿Lo haceis vosotros así, hermanos míos, cuando iluminados y movidos por la verdad de la fe os proponéis abandonar vuestras desordenadas costumbres y convertirlos para siempre á Dios? La menor dificultad os arredra, el mas leve obstáculo os parece insuperable, la mas pequeña tentacion os hace sucumbir. Convendría que tuviérais un poco de valor para desarraigar aquel hábito pecaminoso que teneis de blasfemar, de encolerizaros, de entregaros á los excesos de la impureza; convendría que violentárais un poco vuestro genio, vuestras pasiones y vuestros afectos; pero vosotros no queréis hacer ningun esfuerzo, no queréis incomodaros ni sujetaros: unas veces el peso de vuestras inclinaciones os arrastra, otras veces el respeto humano os avasalla, y desbarata todos vuestros proyectos. ¿Y de este modo queréis encontrar á Dios? ¿De este modo aspirais á la posesion de su reino, que no se adquiere sino por medio de la violencia? ¿No sabeis que para ello es necesario sacrificar todo lo que mas amamos, mortificar nuestras pasiones, sujetarlas á la ley, despreciar los respetos humanos; no sabeis, en fin, que es necesario pelear para ganar la corona? Ahora bien, todo esto supone en vosotros una fuerza y un valor invencibles. No basta, pues, haber dado algun paso para buscar á Jesucristo; no basta haber formado algun buen propósito; es necesario llevarlo á cabo á pesar de cualquier obstáculo; es menester salir, como los Magos, de la corte de Herodes, esto es, abandonar las compañías peligrosas, las ocasiones de pecado, en que la estrella del Señor deja de alumbrarnos, y en que deja de oirse la voz de Dios: de este modo aquella estrella os conducirá, como á los Magos, al pesebre del Salvador. Abandonais vuestras compañías cuando se trata de vuestra fortuna ó de un interés temporal; y cuando se trata de vuestra salvacion, de vuestra eternidad, el menor obstáculo os detiene. ¿Dónde está, pues, vuestra fe? ¿dónde vuestra razon? No os pide Dios á vosotros, como á los Magos, que abandoneis vuestra patria, vuestros parientes y amigos, cuando no os dan ocasion de pecar; no os pide que emprendais largos viajes, ni que soporteis grandes fatigas; os pide el sacrificio de vuestras pasiones, os pide vuestro corazon, á cu-

ya posesion tiene ya adquiridos tantos títulos; os pide un poco de generosidad y de violencia para que dejéis vuestras comodidades y regalos y vayais á visitar á aquel pobre enfermo ó encarcelado; os pide que le visiteis á menudo en su santo templo, que asistais con frecuencia á los divinos oficios, y que con igual asiduidad recibais los Sacramentos, y cumplais los deberes de buenos cristianos. Dios quiere haceros felices á poca costa, y vosotros sois tan cobardes y menguados que no queréis hacer lo poco que para ello os pide. ¡Ah! no seais tan indiferentes á vuestros verdaderos intereses. Vosotros, en el año que ahora empieza, habeis formado, ó debido formar, la sincera resolucion de consagraros á Dios, de servirle fielmente durante todo este año y por todo el resto de vuestra vida: tened, pues, como los Magos, valor y constancia para llevar á cabo vuestro propósito.

8. Al salir de Jerusalem, los Magos ven otra vez la estrella que se les habia ocultado, lo cual es para ellos un gran motivo de alegría. La vista de aquel astro les confirma en la resolucion que han formado de ir á adorar á su nuevo Rey; en cuya disposicion prosiguen su viaje, llegan á Belen y entran en la morada del Salvador. Pero ¿cuál debe ser su sorpresa al ver la escena que se presenta á sus ojos! Una pobre habitacion y un pobre niño reclinado en los brazos de una pobre madre! ¿Es este, dice á los Magos su débil razon, es este el Rey que la estrella nos ha anunciado, el Señor del cielo y de la tierra, el Descado de las naciones, el Mesías esperado por tantos siglos? ¿Qué palacio! ¿qué cortesanos! ¿qué aparato de grandeza! Ahora, sin embargo, es cuando manifiestan toda la viveza y constancia de su fe. No les desalienta, no, la pobreza del lugar, ni la del Niño, ni la de la Madre; su fe se eleva por encima de su razon y les hace ver un Dios oculto bajo la debilidad de aquel Niño; y, como dice san Leon, adoran el Verbo en la carne, la sabiduría en la infancia, la fuerza en la debilidad, y un Dios de majestad bajo la forma de nuestra naturaleza. Danle testimonio de la fe que les anima, con los presentes que le ofrecen: con el oro reconocen su reino, con la mirra su humanidad, con el incienso su divinidad, pero el homenaje y el don mas precioso que le hacen es el de sus corazones y personas. No contentos de deponer á los piés del Dios niño sus cetros y coronas, entréganle tambien en demostracion de respeto su entendimiento con una fe viva, y su corazon con el mas generoso amor: conságranse enteramente á su servicio y someten á su imperio sus personas y sus reinos.

9. Tal es, ó cristianos, el modelo que nosotros debemos imitar. Ya que hemos formado la resolución de consagrarnos á Dios, debemos ser fieles y constantes en nuestro propósito, y entregarnos enteramente á él. No nos pide nuestros bienes, pues no los necesita; pídenos tan solo nuestros corazones. No quiere, no, que le ofrezcais oro, mirra ni incienso, sino el amor de vuestro corazón, la mortificación de vuestro cuerpo y el sacrificio de vuestro espíritu. El amor de vuestro corazón está representado por el oro; porque así como el oro es el mas precioso de todos los metales, así tambien el amor de Dios es la mas preciosa de todas las virtudes: la mortificación de vuestro cuerpo está representada por la mirra; porque así como la mirra preserva los cuerpos de la corrupcion, así tambien la mortificación preserva al alma del contagio del pecado. Finalmente, en lugar del incienso que los Magos ofrecieron á Jesucristo, es menester que le ofrezcamos el sacrificio de nuestro espíritu por medio de la oracion; porque á la manera que el incienso se eleva en nubes de humo por los aires, la oracion asciende al trono de Dios para hacer descender sobre nosotros las gracias que necesitamos. Tales son, hermanos míos, los dones que Jesucristo espera de vosotros: con el ofrecimiento de ellos adquiriréis su corazón y conseguiréis que reine en vosotros. Él es vuestro Dios, vuestro Rey y vuestro Salvador: ved, pues, por cuantos conceptos estais obligados á entregaros á él sin reserva, y á hacerle el sacrificio de vuestro entendimiento, de vuestro corazón y de vuestro cuerpo. De vuestro entendimiento por medio de una fe viva y fervorosas oraciones; de vuestro corazón, con un amor ardiente; de vuestro cuerpo, por medio de una mortificación continua, que debéis llevar en vosotros mismos para ser del número de sus discípulos. De esta manera debéis buscar á Jesucristo; de esta manera lo encontraréis. Pero despues de haberlo encontrado, es menester, á imitacion de los Magos, conservar cuidadosamente su gracia, sobre lo cual voy á haceros en conclusion algunas breves reflexiones.

Segunda parte: Fidelidad con que los Magos conservaron la gracia recibida.

10. En vano los Magos hubieran practicado tantas diligencias en busca de Jesucristo; en vano hubieran superado tantos obstáculos para encontrarle, si no se hubiesen entregado á él para siempre. Para consagrarse eficazmente á Dios, es menester no cesar un pun-

to en los buenos propósitos que se han formado, y perseverar en su servicio hasta la muerte. De esta fidelidad, de que depende nuestra salvacion eterna, nos dan los Magos un bello ejemplo al regresar á su patria. Léjos de volver á la casa de Herodes, como este se lo habia pedido, vuélvense, dice el Evangelio, por otro camino á su tierra: *Per aliam viam reversi sunt in regionem suam.* (Matth. 11). Saben que aquel bárbaro Príncipe está maquinando la muerte de Jesucristo, y el temor de que llegue á realizar su cruel proyecto, hace que emprendan un viaje mas largo y difícil para evitar la muerte de su nuevo rey Jesucristo, y para no exponerse ellos mismos á perder la vida de la gracia.

11. Ved aquí, hermanos míos, como debéis vosotros obrar una vez que Jesucristo se ha dignado nacer en vuestros corazones. Es necesario que eviteis las ocasiones de ofenderle y de perder la gracia; es necesario que mireis con horror la casa de Herodes, esto es, aquella casa de disolucion y de libertinaje donde se trama y se perpetra la muerte de Jesucristo, y donde se pierde la vida eterna; es necesario que huyais del mismo Herodes, es decir, de aquellas personas escandalosas que sirven de instrumento al demonio para inducir á los otros al pecado.

12. En vano os lisonjearíais de conservar la vida de la gracia en aquellas ocasiones que otras veces os la han hecho perder: si os exponéis al peligro, pereceréis infaliblemente, por buena que sea la resolución que hayais formado de salvaros. Es menester que, á imitacion de los Magos, tomeis un camino diverso del que hasta ahora habeis seguido. En vez de frecuentar aquellas casas y personas que han sido para vosotros otras tantas causas de tropiezo, debéis huir de ellas, y frecuentar los lugares santos y las personas piadosas, cuyos buenos ejemplos os animarán á practicar la virtud. Ved sobre vosotros mismos, y estad siempre atentos á evitar las tentaciones del mundo y del demonio, si quereis conservar la gracia de vuestro Dios. Hasta ahora ¡ay de mí! quizás solo habeis seguido los senderos de la iniquidad; os habeis abandonado á la corriente de vuestras pasiones; habeis pasado acaso toda vuestra vida en el pecado y en desgracia de Dios: ni os habeis esforzado en recobrar su amistad, ni habeis procurado recuperar por medio de un sincero arrepentimiento los pasados años, por vosotros tan mal empleados. El Señor os concede ahora otro año para reparar las faltas cometidas en los anteriores: pensad que tal vez será este el último de vuestra vida, y que quizás no veréis el fin de él. Empleadlo,

pues, únicamente en asegurar vuestra salvacion; aprovechaos de él para acumular tesoros para el cielo, viviendo de diverso modo que hasta ahora. Sed mas asiduos en la asistencia á los divinos oficios, mas solícitos en la frecuentacion de los Sacramentos, mas diligentes, mas edificantes en vuestras familias, de manera que seais los apóstoles de ellas, así como los Magos lo fueron en sus reinos, donde dieron á conocer su Salvador á los que no le conocian. Haced otro tanto con vuestras instrucciones, con vuestros buenos consejos y ejemplos. Conservad cuidadosamente el precioso depósito de la fe; seguid fielmente la luz de esta divina antorcha que os ilumina; practicad esta fe con las buenas obras, y su luz os conducirá al puerto de la vida eterna.

13. Venid á adorar á Jesucristo en su santo templo con los mismos sentimientos con que los Magos lo adoraron en su cuna; visitadlo en la persona de los pobres y enfermos, que hacen sus veces; mas procurad que vuestras visitas no sean estériles: ofrecedle alguna porcion de vuestros bienes en la persona de sus pobres, pues considera como hecho á él mismo lo que se hace por estos.

14. Dad gracias á este divino Salvador por haberos llamado á la fe en la persona de los Reyes magos; haced á menudo actos de esta fe; dadla á conocer con vuestras buenas obras.

15. En lugar de los tres dones que los Magos hicieron á Jesucristo, ofrecedle vuestro corazon, que es el oro que os pide; ofrecedle vuestro entendimiento dedicado al ejercicio de la oracion, que es el incienso que exige; ofrecedle, por último, vuestro cuerpo, consagrado á la práctica de la mortificacion, que es la mirra que espera de vosotros. En virtud de este ofrecimiento, privaos de algun gusto y evitad sobre todo los excesos á que muchos se entregan en este santo dia. Pedid perdon por los que ofenden al Señor, y si tenéis alguna alegría, sea el Señor el principio y el fin de ella: *Gaudete in Domino*. Acordaos siempre de que solo en el cielo debeis buscar la verdadera alegría. Así os lo deseo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA EPIFANÍA.

Vidimus stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. (Matth. II, 2).

Vimos su estrella en el Oriente, y vinimos á adorarle.

1. Para quitar á los flacos toda ocasion de incredulidad, de tal modo deprimió Jesús su majestad y celsitud, que su misma humildad la juntó con su máxima dignidad y clarísimos milagros... Estas maravillas nos fortalecen en la fe... nos encienden en amor...

2. Entre estos prodigios celebramos hoy un nuevo milagro... Aunque al nacer le albergara una cuna terrena, el signo celestial mostraba que Jesús no era terreno.

3. Dios atrae los hombres á sí de modos maravillosos y sumamente varios. Á unos... Á otros...

Primera parte.

4. Herodes y toda Jerusalem se turbaron con la pregunta de los Magos. De un modo se turbarian los buenos, de otro los malos...

5. El tirano Herodes presumia tanto de su astucia, que confiaba poder eludir los eternos consejos y decretos de Dios...

6. Hubo reyes que quisieron ser tenidos por dioses... Alejandro... Nabucodonosor... ¿Qué cosa mas loca que esta temeridad é insolencia?

7. El deseo moderado de honra, como la vergüenza, son saludables y útiles. La extremada ambicion de algunos ha sido muy funesta al mundo... Alejandro Macedonio... Julio César... Herodes...

Segunda parte.

8. Luego de sabido el lugar del nacimiento del Mesías, los Magos se encaminaron á él. Nadie en Judea imitó tan ilustre ejemplo... Ceguedad de este pueblo... Conducta de Tales con Mandrita... Así se porta Dios con nosotros... Alguna vez Dios deniega sus